

---

## Homenaje a una gran educadora argentina

Hace muy poco menos de dos años, en la primera quincena de septiembre de 1945, cumplió 50 años de ejercicio de la docencia una gran educadora argentina: Rosario Vera Peñaloza. En aquella ocasión, muchos de quienes fueron sus alumnos

en los distintos establecimientos y cursos que tuvo a su cargo en la capital federal, Córdoba, Entre Ríos y La Rioja, su provincia natal; maestras que actuaron a su lado o bajo su dirección y aquilataron siempre sus relevantes condiciones; profesores universitarios, escritores, periodistas y amigos se reunieron para tributarle un homenaje de admiración y reconocimiento. El acto se efectuó en uno de los salones del Instituto Bernasconi, donde la prestigiosa educadora había formado, en un período de afanosa e inteligente dedicación, el Museo Argentino para la Escuela Primaria, que es modelo en su género. El mismo escenario acaba de servir ahora para otra demostración no menos significativa, pero que se caracteriza por una emoción distinta, pues la señorita Vera Peñaloza se aleja ya, al cabo de 52 años, de las tareas a las que consagró su capacidad organizadora, su vasta ilustración, su perseverante voluntad y su probidad intelectual puestas permanentemente, desde los tiempos iniciales de su profesión, al servicio de la noble vocación de enseñar, que ella ejerció y cumplió con la trasmisión de sus conocimientos y el ejemplo de su conducta.

Se han renovado en esta oportunidad las pruebas de general respeto y honda simpatía ya puestas

anteriormente de manifiesto. Y aunque la maestra —título sin duda el más grato a su espíritu— se aleje ahora de la diaria labor, le ha de ser dado advertir cómo en lo futuro se prolonga el sentimiento que supo inspirar con su acción y se afianza la consideración a que se ha hecho acreedora entre sus compatriotas.

---